



COLECCIÓN SEMILLA

EN EL TRASPATIO DEL CIELO

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR





COLECCIÓN
SEMILLA

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR

Bustos Aguirre, Rómulo

En el traspatio del cielo / Rómulo Bustos Aguirre; prologuista Wilfredo Esteban Vega Bedoya; editores Ingrid Silva Arroyo, Cielo Puello Sarabia, Graciela Franco Martínez, Alexander Casalins Pérez y Katleen Marún Uparela; ilustradora Geraldín Acevedo; diseñador Jaxir Díaz Salcedo; - - Cartagena de Indias: Universidad Tecnológica de Bolívar, 2022.

64 páginas : ilustraciones. – (Colección Semilla; no. 7)

ISBN: 978-958-8862-98-9 (papel)

ISBN: 978-958-8862-99-6 (digital)

1. Poesía colombiana – Siglo XX 2. Literatura colombiana – Siglo XX I. Bustos Aguirre, Rómulo II. Vega Bedoya, Wilfredo Esteban III. Acevedo, Geraldín IV. Serie. VII. Título.

861.865

B982

CDD23

COMITÉ EDITORIAL

Graciela Franco Martínez

Ingrid Silva Arroyo

Cielo Puello Sarabia

Lisette Urquijo Burgos

Alexander Casalins Pérez

Katleen Marún Uparela

COLECCIÓN SEMILLA

Semilla #7 Rómulo Bustos Aguirre, En el traspatio del cielo

©Ediciones UTB, 2022

Prólogo

Wilfredo Esteban Vega Bedoya

Portada

Geraldín Acevedo

Ilustraciones

Geraldín Acevedo

Diagramación

Jaxir Díaz Salcedo

Ediciones UTB

ISBN: 978-958-8862-98-9 (papel)

ISBN: 978-958-8862-99-6 (digital)



Universidad
Tecnológica
de Bolívar

CARTAGENA DE INDIAS

www.utb.edu.co

©Todos los derechos reservados.

La reproducción parcial o total de esta obra por distintos medios queda prohibida, salvo autorización de los editores de la presente versión.

RECTOR

Alberto Roa Varelo

VICERRECTOR ACADÉMICO

Daniel Toro González

VICERRECTORA ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA

María del Rosario Gutiérrez de Piñeres

DECANA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Graciela Franco Martínez

DECANO ESCUELA DE NEGOCIOS

Rolando Ariza Olaya

DECANA DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS EN DESARROLLO

ECONOMÍA Y SOSTENIBILIDAD - IDEEAS

Tania Jiménez Castilla

DECANO DE INGENIERÍAS

Javier Campillo Jiménez

DECANA DE CIENCIAS BÁSICAS

Lenny Alexandra Romero Pérez

DECANO DE EDUCACIÓN

William Arellano Cartagena

DECANA FACULTAD DE DERECHO

Giannina Guerrero Arrieta

DECANO FACULTAD DE ARQUITECTURA

Alberto Jose Herrera Díaz

COORDINADORA DE HUMANIDADES

Ingrid Silva Arroyo

COORDINADOR EDITORIAL

EDICIONES UTB

Juan Gabriel Leiva de Oro

En el Traspasatio
DEL CIELO

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE

a mi padre
a mis hermanos

Sigo tirándole piedrecillas al cielo
buscando un lugar donde posar sin mucha
fatiga el pie.

R. Gómez Jattin

... la belleza será solo el fragmento
de algo roto que tuvo en cada sitio su
áureo centro y hoy es fuga y nostalgia
y extrañeza.

Eliseo Diego

13

PRÓLOGO

ABRIR EL CIELO DE LA INFANCIA

15

CRÓNICAS DE LAS HORAS

DÍAS LENTOS
ÁRBOL CAMAJORÚ
AL OTRO LADO DEL MUNDO
LA VISITA
MATARRATÓN
CRÓNICAS DE LAS HORAS
BALADA DEL AGUA DE CACAGUAL
VUELO Y CONSTRUCCIÓN DEL CABALLO DE PALO
LA CASA DE LOS PÁJAROS
EN EL TRASPATIO DEL CIELO

45

CRÓNICAS DEL CIELO

CRÓNICAS DEL CIELO
POEMA DE LAS PERTENENCIAS
POEMA A LA HERMANA MENOR
BALADA DE LA CASA
AJEDREZ
EL OTRO, EL INNOMBRABLE

63

GUIJARROS

TORTUGA
TINAJA
PALENQUERA
NUBES
PÁJARO
ALMENDRO
ARCOIRIS
ORÁCULO
BAÑERA
POÉTICA



Abrir el cielo de la infancia



POR: WILFREDO ESTEBAN VEGA BEDOYA*

**Escritor, director del Taller de Poesía Héctor Rojas Herazo y docente del programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena.*

Es el turno para los/las jóvenes de la Universidad Tecnológica de Bolívar de habitar *En el traspasio del cielo*, tercer poemario del escritor Rómulo Bustos Aguirre. Tendrán que prepararse para retornar a un espacio-tiempo representativo para la vida humana: la infancia.

En este libro, Rómulo configura la infancia como una morada de plenitud, de dicha, de conjunción con la familia, con la naturaleza, con el ángel-amigo imaginario. La rayuela de la infancia es recorrida en cada una de sus escalones de forma íntegra, armoniosa. Todas las experiencias, la relación con los elementos, las personas, los objetos, los colores que se conjugan en el paisaje, todo se reviste de resonancia simbólica, de aventura interpretativa. La infancia se configura en estación contemplativa del cosmos.

La vida, la existencia inmanente, se representa sagrada. La plenitud de la belleza se teje simbólicamente en este mundo. De allí brota su derroche contemplativo por el reino de la madre, faro de amor entregado al ritual de alegría, de abrigo, de canto, de alimento a los hijos de su tierra.

Las imágenes juegan -horas y horas- a recorrer los colores desplegados en la piel del cielo, en las anaranjadas acacias, en los colores galopantes en la pupila de la madre. El niño protagonista del poema sentencia que el suceso más esperado es el retorno trenzado de la hermana mayor para los juegos de la tarde. Estos versos les recordarán, a ustedes -jóvenes lectores- que el cielo de la casa, de la esquina, del campo del barrio, atesoraba todo lo que esperaban de la vida.

Esa es la rebeldía amorosa de este libro: abrir el cielo de la infancia. Desplegar un conjunto de poemas que nos recuerdan que, desde que nacemos y entrenamos los sentidos, asumimos como una aventura constante e intensa el descubrimiento

de cada elemento de la vida. Por eso los niños enloquecen a los adultos: por esa insaciabilidad que les permite pensar en sujetar con pinzas los ojos para tener la eternidad de estar despiertos.

Ese es el secreto que nos ofrece este traspatio atravesado -de cielo: volver a la ensoñación de un tiempo de interacción plena, lúdica con el cosmos.

De tanta belleza germina también su tragedia, su dolor, su posible nostalgia al crecer y hacernos partícipes del acontecer histórico de la existencia. De manera repentina nos vemos arrojados a las complejidades del mundo, a sus ambigüedades, a sus fracturas; vemos de frente la carencia de virtud, la ausencia de voluntad para resolver el sin número de tragedias que aquejan a la vida de todas las especies del planeta. De repente, se rompe el velo de ensoñación y vemos la compleja y desastrosa historia que da cuenta de la inconclusa humanización de la sociedad. Nos acongojamos al descubrir la capacidad de horror de Macbeth; que la codicia es el combustible del poder; descubrimos sentenciados a muerte a quienes lideran las causas de lo social.

Rómulo, en los poemas dibujados en el telón de la infancia, les recordará que la potencia del cielo-infancia vivido será la savia, la patria interior que guiará su coraje, su razón e imaginación para asumir la vida.

crónicas DE
LAS HORAS

DÍAS LENTOS

Días lentos
y verdes y amarillos como grandes camaleones
a la orilla del tiempo

Y tal vez azules
Yo los quisiera eternos
sobre un cielo redondo dulcemente curvado
por la mano de un niño

Yo los quisiera azules y redondos
como la vieja taza de peltre en cuyo fondo
volaba hechizada una brisa de pájaros.

ÁRBOL camajorú

I

En lo hondo del traspatio
más allá del mango, de los durmientes ciruelos
está el árbol solo, el solitario camajorú
rodeado de sed, hechizado en el tajo de luz
en que una vez se le abrió el cielo
Todos lo miramos de lejos
Pero sus ramas ya no podemos verlas. Sus ramas
son invisibles
Sus ramas volaron a lo alto. Sus ramas quedaron
prendidas en lo alto
Y son ahora el techo del mundo

AL OTRO LADO DEL MUNDO

Al otro lado del mundo rondaba el mar
la voz salitrosa del agua, su bronco rumor
su desnudez muy blanca en la punta del día
Un animal de agua moraba más allá del mundo
Y detrás de su voz estaba el silencio
el profundo respiro de algún ser acechante
Pero yo no lo veía. Yo lo soñaba por los ojos
de mi madre
cuando en las tardes rallaba con sus manos
una luna
que ya diluida parecía
la leche purísima del coco



La VISITA

«Dame un poco de ese dulce de tamarindo»
Dijo el ángel
que en lugar de voz sonazba un prodigioso metal
en la garganta

El ángel estaba asomado a la ventana
bajo la enredadera llamada trompeta de ángeles
Pero él no tocaba sus trompetas sino que repetía
«dame un poco de ese dulce de tamarindo»
En su camisón blanquísimo se veían manchas
desleídas

Una nube azul cubría sus ojos abiertos
como alguien detenido en perpetuo asombro
«es que me manché el vestido comiendo pepas
de camajorú»

Dijeron las sonajas que agitaba en su garganta
Y yo le contesté
«lávalo con agua de astromelias
para que cuando regreses no te regañe tu madre»
Afuera parecía que hubiera caído a la tierra
el más suntuoso de los astros

a Gustavo Adolfo Garcés

MaTarratón

El árbol de los relinchos lo llamamos
Basta tocarlo con la mano y el árbol
se llena de relinchos
Entonces nos ponemos bajo las ramas
y soñamos un caballo
Y este es el conjuro del caballo
ángel frondoso que estás en el árbol
venga a nosotros el más fino caballo
las firmes patas del caballo
la grupa sudorosa del caballo
el viento impetuoso del caballo
las alas invisibles del caballo
la blanca maravilla del caballo
Y el ángel que habitaba en el árbol
nos lo daba

CRÓNICAS DE LAS HORAS

I . CRÓNICA DEL SUEÑO

Si bajara los párpados lentamente con el recuerdo
del color amarillo
caerían las frutas más altas de los árboles
Si anudara los dedos sobre la espalda
se detendría el viento
y vería sus alas y la red invisible con que envuelve
las hojas y las arrastra
Si diera un paso hacia atrás estaría otra vez
en la otra tarde
y vería a la madre en la blanca ceremonia de las sábanas
Si peinara hacia adelante mis cabellos
crecería el agua de los espejos
y se ahogarían todas las imágenes
Si soplara sobre mi mano cerrada dejando un ojo de aire
se abriría un ojo de aire y por allí pasaría
un barco o una manada de caballos
Si agitara los brazos estaría en el cielo
de los barriletes y los pájaros
Si ahora me diera una vuelta sobre el cuerpo
¿en qué otro sueño despertaría?

II. CRÓNICA DE LA MADRE

Dios creó las seis de la mañana para que la madre
despierte

Y nosotros podamos recoger los mangos
caídos durante la noche

Cuando el aire es todavía un secreto
dicho en voz muy baja por la sombra

Ramiro encuentra los más grandes y los muestra
Pequeños trofeos recogidos en la más dulce guerra
entre los hermanos

La madre atiza el día y suelta los olores
Sobre las cuatro patas de la mesa como un animal manso
las hojas del bijao abren su fruta humeante
Desayuna el mundo

a Enrique Sánchez

IV. CRÓNICA DEL LIBRO

Entre las hojas del plátano hace muecas
el gato de Cheshire
Un muchacho de anchos bombachones se afana
brillando sus lámparas
Alicia lo mira distraída y piensa que tal vez
haya cosas más interesantes que hacer
detrás de los espejos
El caballero triste, como una delgada pieza de ajedrez
cruza el baldosado entre la verja y los amarillos trompeteros
Como si se hubiera bebido toda la luz
de una de las lámparas brilladas por Aladino
el Rey del Río de Oro resplandece. Súbitamente da tres saltos
y se recuesta diminuto sobre el borde exacto de la hoja
(niño mío, bajo el fresco cordaje de los árboles
colgantes las piernas, leyendo el mundo
oculto entre las hojas, sus páginas aún en blanco
para ti)

a Juan Manuel Roca

V. CRÓNICA DEL MEDIODÍA

La luz se empoza en los techos de zinc

Un pájaro canta

Y su voz es un hilo tendido entre el pico

y el color amarillo que ha hecho nido

en lo alto

Sería dichosa la madre

si sobre él pudiera tender la ropa reciénlavada

Cuando el pájaro acabe de cantar

podría venirse abajo el cielo



VI. CRÓNICA DE LA HERMANA MAYOR

Dios creó las cuatro de la tarde
para que los árboles hablen con la brisa
Para que la hermana mayor regrese
y yo pueda esperarla junto a la verja
La hermana mayor con sus dos largas trenzas
En la esquina
la acacia ha encendido cada una de sus flores
y parece un fino candelabro a plena luz
Las columnas del parque como las patas
de seis garzas blancas
El ángel siempre atareado mirando bajo el ala
de las cosas
me murmura al oído lo que dicen los árboles
«son las cuatro la hermana vuelve»



VII. CRÓNICA DE LA NOCHE

«es un ave muy negra arrastrando las grandes alas»
Anuncia la hermana mientras suelta las oscuras
trenzas
mirando más allá de la ventana, entre los árboles
Y yo adivino la noche deslizándose
como si hubiera estado todo el tiempo oculta
bajo el palo de tamarindo
La sombra del ciruelo, la sombra de la casa,
la sombra del mecedor
Todo el día
la sombra ha seguido las cosas como animal manso
con bozales de luz
Ahora un aliento desconocido la esparce
Algo nace de la espalda de las cosas y las envuelve
y late y trepa invisible
Algo se duerme en el plumaje de los árboles
Pero todo empieza junto al palo de tamarindo
Algo de la frescura de la noche queda siempre
escondido entre sus ramas, bajo su fresco sombrero
«es un pavorreal»
añade la hermana, mirando las estrellas
peinando largamente la noche

VIII. CRÓNICA DEL PATIO

Descuidadas mujeres han regado
todo el arroz pilado durante el día
y el patio es un fantasma silencioso
La luna se ha derramado gota a gota
Sin embargo
su delgado cuenco sigue intacto allá arriba
Las piedras, la palma, el cercado de palos...
que ahora no son verdes ni malvas ni dorados
como si entre la luz y la sombra
volvieran las cosas –extrañas– a su condición
más verdadera





EN EL TRASPATIO DEL CIELO

Sobre nuestras cabezas –flotante–
la casa del agua
Altos bosques acechantes de lluvia
Árboles con raíces en otra parte
en cuyas frondas mora el fruto invisible
que la gente al pasar mira y señala con el dedo
y nombra diciendo Deseo Resplandeciente
de lo Alto

Allá sobre nuestras cabezas –flotante–
el río que una mano oculta estremece y deshoja
como un árbol
y así en mitad de sus ramas queda suspendida
la infatigable barca que lo surca
El viejo roble que enflora y desangra
en el traspatio del cielo
cuyo extraño reflejo en el agua es un círculo

crónicas
DEL CIELO



I. CRÓNICA DEL ÁRBOL DE AGUA

Un día
Dios sembró un árbol de agua
 para que lloviera
Tomó lágrimas suyas y las sembró
Y vio Dios que era buena la tierra del cielo
para sembrar la lluvia
Y hubo así estaciones
Y cada cierto tiempo
el viento que agitan las alas de mil ángeles
estremece el árbol y sus hojas se esparcen
 sobre la tierra
Entonces comienza el invierno
Y nosotros ponemos ollas y cántaros para recoger
 la lluvia



II. CRÓNICA DE LA MADRE DEL ÁNGEL

El ángel merodea las faldas de la madre
mientras la madre barre las puertas del cielo
las que dan sobre el traspatio

Por eso en días sin viento
uno mira moverse las copas más altas de los árboles
o en la plaza se elevan súbitas
las hojas en remolino

Pero en realidad ella no barre, solo recuerda
que ha barrido

Así suceden las cosas en el cielo

A él le basta con recordar que alguna vez
rondaba las faldas de la madre mientras barría
«es como cuando tú juegas al caballo
pero sin caballo»

dice el ángel, con una risa que es también
el recuerdo deslumbrado de su risa

III. CRÓNICA DE LOS NUEVE CIELOS

El primero es la región de las altas frondas
y allí mueve sus ramas el árbol Camajorú
Sobre él hay un lago vastísimo
atado por un delgado hilo al aliento de Dios
Este es el segundo cielo y entre sus ramas brilla
el rostro húmedo del primer cielo
Es la tercera región o cielo sumergido
El cuarto es el cielo flotante,
la barca impasible en que navegan la claridad
y la sombra
El quinto es el esplendor
que emerge de la voz de los ángeles remeros
cuando cantan mirando hacia el oriente
El sexto es ese mismo esplendor vueltos sus rostros
hacia el poniente
El séptimo es el eco dorado de ese canto
El octavo es el silencio de Dios que se derrama
de un ánfora
y florece en el rumor del mundo
El noveno es el fugitivo corazón del cielo
esparcido en el corazón de nueve pájaros
Su extraño plumaje nadie lo ha visto y nadie
verá salvo los ojos de nueve cazadores
que desde el origen del tiempo han sido dispuestos
para su muerte

IV. DE LOS JUEGOS CELESTES

I. PEREGRINA

El ángel asciende al tercer cielo
a jugar con el gemelo de agua

Pez delicado, ángel sumergido
como si en un extraño vuelo
aquel hubiera girado sobre sí mismo

Gozosa criatura que se complace
invirtiendo sus gestos

y tan frágil que el aliento de la brisa
puede deshacerla

En el juego preferido
(salta el ángel con el pie derecho
mientras el gemelo –sonreído– lo hace
con el izquierdo)

empujan un guijarro imaginario
hasta hacerlo caer sobre la tierra
Cierta vez imaginaron que la mano de un niño
lo lanzaba de vuelta y pudieron recogerlo
Así quedó trazada la ruta de los peregrinos
del cielo

a la pequeña Laura

II. COMETA

El recuerdo no visto de un plumaje
y un canto redondo y luminoso como si la luna
se desovillara en ese canto
Y la madre diciendo: «el emplumado Corazón del Cielo»
Solo existían los Nueve Pájaros
Y el ángel y el gemelo de agua
deseaban un pájaro
y colorearon delgadas cortezas y anudaron
delgadas cañas
Y las elevaron con largas hebras del cabello
de la madre
cantando: «este es el juego de la elevación
de los pájaros»
para que el canto anidara en sus picos
Este y otros juegos
navegan en la memoria del agua
Y nosotros los recibimos con las primeras lluvias





POEMA DE LAS PERTENENCIAS

A la hermana pertenecía el lado izquierdo
de la casa
Y las piedras pulidas que parecen soles
También eran suyos el color amarillo
Y la palabra 'alamud' pronunciada suavemente,
los botones en forma de pequeños emperadores,
el santo y seña para entrar y salir de los espejos
(una vez quedó aprisionada en el espejo de la sala
y debió revelarme su secreto)
Eran míos
el fulgor de las nubes que anuncian la lluvia,
el juego de la peregrina, el palo yaya, las telas
crujientes como las alas de las grandes moscas,
la mitad de la palabra para abrir el día...
La otra mitad era de la hermana
Subíamos a la ventana bajo los trompeteros
y repetíamos: 'sayana', 'sayana'
y la luz se asomaba como doblando una esquina
del mundo
A veces no despertábamos y desde el sueño
soñábamos sayana
Era entonces más brillante el cielo
Nunca nos preguntamos
a quién pertenecían los dados cargados
del tiempo

POEMA a LA HERMANA menor

El cielo estaba a tiro de guijarros
en aquellos días, ¿recuerdas?
Bastaba trazar en surco las alas, los cajones
saltar con cuidado
como subiendo en un solo pie una escalera empinada
cuyo extremo se recostaba en el sueño
El aire se atareaba
de nubes bajas y verdes en aquel juego, ¿recuerdas?
Jaime, Hugo, Deya, Alberto, Anamaría...
¿En qué momento equivocamos el pie
y tropezamos contra los astros ingenuos
que iluminaban aquel juego? Y luego
como si un ser malvado hubiera borrado los surcos
con una rama
solo han quedado confusos trazos sobre la tierra
las débiles líneas, los fallidos guijarros del poema
Yo tenía muy buen tino, ¿recuerdas?

BALADA DE LA CASA

Hallarás una casa con un nombre extraño
que intentarás pronunciar en vano
Y muros del color de los buenos sueños
Pero tú no verás ese color
Tampoco beberás el vino rojo de los ciruelos
que ensancha los recuerdos

En la verja
un niño con un libro entreabierto
Pregúntale por el camino de los grandes árboles
cuyos frutos guarda un animal
que adormece a los andantes con solo mirarlos
Y él contestará mientras conversa
con un ángel de alas verdes
(como si fuera otro niño que juega al ángel
Y se hubiera colocado anchas hojas de plátano a la espalda)
moviendo apenas los labios en un leve conjuro
«el canto del gallo no es azul sino de un rosa dormido
como el primer claro del día»
Y tú no entenderás. Y sin embargo
hallarás un zaguán que yo recorrí inmenso
donde cuelga el retrato de un señor que resplandece
levemente, con el corazón en la mano

Y al fondo, muy al fondo
el alma de la casa sentada en una mecedora, cantando
Pero tú no la escucharás
Pues, en ese instante
un sonido lejano ajará el horizonte
Y el niño habrá pasado la última de las páginas



GUIJARROS

TORTUGA

Sobre su caparazón inútil
dibuja su ajedrez el tiempo
como un niño
que traza inocente su rayuela



TINAJA

En la forma de la arcilla
se abrazan
las preguntas del agua



PaLenquera

Abre la boca ancha
y su pregón llena la calle
los niños miran los pies descalzos
sobre la tierra
buscando las raíces de este árbol
en cuya copa maduran todos los frutos



NUBES

Señales enviadas
desde un ya perdido país
en la delgada lengua del humo



Pájaro

Hoja suelta
que no acaba de caer
dulcemente prendida de las ramas
del cielo

a Vanesa



ALMENDRO

A algún misterioso viajero aguarda
la hábil tejedora del ramaje
del almendro
que en su larga paciencia
hace y deshace su tejido



ARCOIRIS

Rastro que dejan en su huida
los nueve pájaros del Corazón del Cielo



Bañera

En su redondez de agua
fueron puros mis días



POÉTICA

La palabra golpeando un color imaginario
Es tan alto el techo del mundo con su incansable azul
siempre alejándose
Hay una ventana o un abismo en cuyo borde se escuchan
trompetas. ¿O son pájaros invisibles picoteando
inútilmente el fruto dorado, el almohadón de oro
donde Dios recuesta su fatiga?
La palabra rompiéndose en la falsa flor del eco
Cayendo pedregosa
O dormida en el aire. O lanzada en el fragor
de una honda
largamente tensada en el más indigente y fervoroso
de los sueños

**SI TE GUSTÓ ESTE
LIBRO TE PODRÍA GUSTAR:**

Morada al sur

Aurelio Arturo

Sueños de un medio día de verano

Yannis Ritsos

Tríptico Cereteano

Raúl Gómez Jattin

El hostigante verano de los dioses

Fanny Buitrago

Los dominios perdidos

Jorge Teillier

Y PUEDES VER:

Sueños

Akira Kurosawa

Cinema Paradiso

Giuseppe Tornatore

Rojo como el cielo

Cristiano Bortone

La metamorfosis de los pájaros

Catarina Vasconcelos

El libro de la vida

Terrence Malick

RÒMULO BUSTOS AGUIRRE

Santa Catalina de Alejandría, 1954 (Bolívar). Poeta, ensayista y profesor universitario.

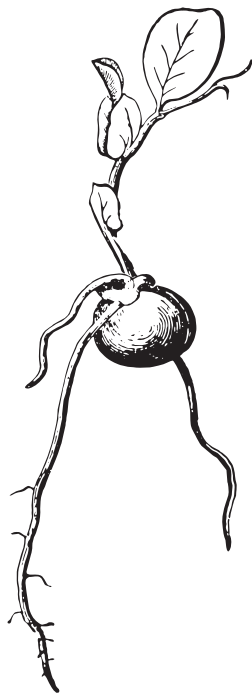
Fue uno de los animadores del grupo cultural y revista *En tono menor*, en la Cartagena de finales de los años setenta.

De resonancias metafísicas, pero anclada siempre en la cotidianidad -y, en sus últimos tramos, de un decantado humor o ironía-, su poesía ha circulado ampliamente en eventos y publicaciones nacionales e internacionales, así como en traducciones a otros idiomas. Ha sido, igualmente, recogida en diversas compilaciones y antologías.

En 1993 recibe el Premio Nacional de Poesía del Instituto Colombiano de Cultura, por el poemario *En el traspatio del cielo*.

En 2019 le es otorgado el Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura de Colombia por la antología *De moscas y de Ángeles*.

Doctor en Ciencias de las religiones de la Universidad Complutense de Madrid. Magister en Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo. Titulado en Derecho y Ciencias políticas de la Universidad de Cartagena.



Estos poemas germinaron a finales del siglo XX y volvieron a germinar en el mes de junio de 2022 en la ciudad de Cartagena.
En esta composición se usó la fuente Rotis Normal.

EN EL TRASPATIO DEL CIELO

EN EL TRASPATIO DEL CIELO

Las imágenes juegan -horas y horas- a recorrer los colores desplegados en la piel del cielo, en las anaranjadas acacias, en los colores galopantes en la pupila de la madre. El niño protagonista del poema sentencia que el suceso más esperado es el retorno trenzado de la amada hermana para los juegos de la tarde. Estos versos les recordarán, a ustedes -jóvenes lectores- que el cielo de la casa, de la esquina, del campo del barrio, atesoraba todo lo que esperaban de la vida.

Wilfredo Esteban Vega Bedoya



¿Cómo crear una comunidad de lectores?

¿Qué tal leer todos un mismo libro y hacer que esa lectura se convierta en un pretexto para conocernos y acercarnos más unos a otros? Ese es el espíritu de la **Colección Semilla**, que pretende ser origen de muchas cosas: del hábito de leer por gusto; de una biblioteca personal de libros fascinantes; de apasionadas conversaciones sobre las ideas, los autores y las épocas de los relatos; de una relación amorosa con los libros y los lectores.

EDICIONES
UTB



Universidad
Tecnológica
de Bolívar

CARTAGENA DE INDIAS

A logo featuring an open book with a small plant growing from it.
COLECCIÓN
SEMILLA